

EL RUGBY AMATEUR EN LA INGLATERRA DEL S XIX: ¿FILOSOFÍA O MANIPULACIÓN SOCIAL?

THE AMATEUR RUGBY IN ENGLAND IN S. XIX: PHILOSOPHY OR SOCIAL MANIPULATION?

Javier Gálvez González* y **Stasinos Stavrianeas****

*Universidad Pablo de Olavide (España); **Universidad de Patras (Grecia)

(jgalgon@upo.es; sstavr@upatras.gr)

Fecha recepción: 17/05/2013

Fecha aceptación: 03/07/2013

Resumen

El 27 de Agosto de 1995, Vernon Pugh, presidente de la comisión de la International Rugby Board (IRB) para el amateurismo, declaró que el Rugby pasaba a ser un deporte libre¹. Se terminaba de esta forma con más de un siglo de amateurismo declarado en este deporte, y se terminaba también con una década de debates sobre el conocido *shamateurismo*, o profesionalismo encubierto, en el cual los jugadores no cobraban por jugar pero si por el trabajo, ya fuera real o ficticio, que le proporciona el club que defendían. En ese año, terminaba el anacronismo de un deporte de finales del S.XX sometido a reglas de la Inglaterra victoriana. ¿Como se pudo llegar a dicha situación? Dunning y Sheard² argumentan que el fenómeno del amateurismo en el Rugby en el S.XIX fue un instrumento de diferenciación social complejo y que debe ser analizado desde un punto de vista histórico y sociopolítico. En esta línea, Bádenas³ expone que la aristocracia británica del S. XIX utilizó el interés creciente por la cultura griega antigua para atribuir unos valores al deporte practicado en aquella época de forma que se conceptualizó el deporte como una actividad lúdica propia de una élite social. Para lograrlo, ensalzaron los valores de un deporte amateur griego (que no existió como tal concepto) y realzaron aquellos textos que criticaban la profesionalización de los deportistas y sus efectos sobre el deporte. Teóricos británicos, como Mahaffy⁴ atribuían al deporte griego antiguo unos valores que coincidían con el prototipo de *gentlemen* deportista de la época victoriana.

Palabras clave: profesionalismo, Grecia, deporte, sociología, historia.

Abstract

The August 27, 1995, Vernon Pugh, chairman of the committee of the International Rugby Board (IRB) for amateurism, said the Rugby happened to be a free sport. It thus ended more than a century of declared amateurism in this sport, and also ended a decade of discussions on shamateurism or concealed professionalism, in which the players were not paid to play but by work, whether real or fictitious, which gives the defending club. In that year, ended the anachronism of a late twentieth century sport governed by rules of Victorian England. How did he get to this situation? Dunning and Sheard argue that the phenomenon of amateurism in rugby in the nineteenth century was a complex instrument of social differentiation and must be analyzed from a historical standpoint and sociopolitical. In this line, Bádenas states that the British aristocracy in S. XIX used

¹ Williams, P., "Battle lines on three fronts: The RFU and the lost war against professionalism". *The international journal of the history of sport*, 19, 2002.

² Dunning, E. & Sheard, K., *Barbarians, gentlemen and players*. Oxford: Martin Robertson, 1979.

³ Bádenas, P., "El espíritu olímpico: mito moderno y realidad antigua", en *In corpore sano*, ed. García, F. y Hernández, B.. Madrid: UAM Ediciones, 2005.

⁴ Mahaffy, J.P., *The silver age of the greek world*. Chicago: Chicago University Press, 1906.

the growing interest in ancient Greek culture to assign values to the sport practiced at that time so that was conceptualized as a recreational activity characteristic of a social elite. To achieve this, extolled the values of a Greek amateur sports (which did not exist as such a concept) and enhanced those texts criticizing the professionalization of sports and its impact on sport. British theorists, as Mahaffy attributed to the ancient Greek sport values that matched the prototype athlete gentlemen of the Victorian era.

Keywords: professionalism, Greece, sport, sociology, history.

1. Origen del Rugby

Hablar del origen del Rugby es hablar del origen del fútbol, pues hasta que no se escriben los primeros reglamentos en el colegio de Rugby (1845) y en el de Eton (1847), ambos eran la misma cosa. Dunning y Sheard⁵ exponen que el Rugby y el fútbol como deportes, tienen sus antecedentes de los juegos populares medievales. La primera referencia escrita a estos juegos de balón data de 1175, en que William Fitzstephen se refiere al "famoso juego de pelota" cuando describe las actividades del carnaval del Londres⁶. A lo largo del resto de la edad media se suceden diferentes prohibiciones a la práctica del fútbol por parte de los reyes y las autoridades locales debido a las lesiones y daños en los espacios públicos. Dunning y Sheard recopilan 31 prohibiciones entre 1314 y 1667, en las que se habla de que "el diablo dispone de las personas al jugar", con el resultado de cuerpos golpeados, brazos y piernas rotos, peligro para la propia vida de los jugadores o de cristales destrozados.

Según Blackledge⁷ y Dunning⁸, estos juegos se practicaron hasta el siglo XIX con regularidad. Sin embargo, con la llegada de la industrialización, los hábitos sociales cambiaron y las actividades de recreación y ocio de la población fueron reprimidas, lo cual condujo a una reducción de la participación de la clase trabajadora en dichas actividades⁹, a los que habría que unir la pérdida de grandes espacios abiertos para su práctica, así como un impulso de rechazo de los actos violentos¹⁰. También Solá¹¹ indica como la introducción de la obligación religiosa del Sabatt o descanso semanal de riguroso cumplimiento para los puritanos ayudó al abandono popular de los juegos deportivos.

Al inicio del S. XIX, la práctica deportiva retoma su impulso en los exclusivos *public schools* británicos, que si bien en su origen se habían establecido para asegurar la educación de las clases más pobres, progresivamente habían visto llegar a sus aulas a ilustres miembros de la aristocracia, los cuales terminaron por ser mayoría¹². El fútbol había dejado de ser jugado por el pueblo para ser practicado por una élite exclusiva, los *gentlemen*, que había adquirido su posición por nacimiento y por la posesión de sus

⁵ Dunning y Sheard, 1979, op. cit.

⁶ Dunning, E.G.. "Football in its early stages", *History Today* 13, 1963.

⁷ Blackledge, P., "Rationalist capitalist concerns: William Cail and the Great Rugby Split of 1895". *The international journal of the history of sport* 18, 2001.

⁸ Dunning, 1963, op. cit.

⁹ Vamplew, W., *Pay up and play the game: Professional sport in Britain, 1875–1914*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

¹⁰ Dunning y Sheard, 1979, op. cit.

¹¹ Solá, J., "Historia del Rugby", *Apunts* 29, 1992.

¹² Dunning, 1963, op. cit.

numerosas propiedades y rentas¹³. Los juegos empezaron a realizarse en el interior de los colegios, muchas veces en los mismos claustros a pesar del riesgo que ello conllevaba. Sin embargo, a lo largo de dicho siglo, el crecimiento de una alta burguesía profesional rompe las líneas sociales y se instala en la sociedad inglesa, haciendo cambiar el concepto de *gentlemen*, ampliándolo a la posición económica.

Aunque la leyenda dice que fue en el colegio de Rugby en 1823 cuando un alumno, William Webb Ellis desafió las reglas del fútbol y corrió con la pelota, algo prohibido en esos momentos, dando origen al deporte del Rugby, esto es un mito desmentido en la actualidad por Baker¹⁴, Dunning¹⁵, o Dunning y Sheard¹⁶. Sin embargo, es cierto que en dicho colegio se empezó a jugar corriendo con la pelota algunas de las veces, y a sus alumnos hay que agradecer la redacción en 1845 de las primeras reglas del a partir de entonces llamado Rugby Football en el ámbito sajón. Igualmente, el colegio de Eton redactó las suyas en 1847, en las cuales establecieron la prohibición de jugar con las manos para correr con la pelota¹⁷. Podemos decir que a partir de ahí se diferenciaron los dos deportes: rugby y fútbol.

La importancia que tuvo la práctica deportiva en los colegios fue en aumento, tanto que cuando la reina Adelaida visitó la escuela de Rugby en 1839 pidió ver un partido de rugby¹⁸. Desde allí se extendió a las universidades y al público en general, fundándose los primeros clubes en los años posteriores. Durante esos años, coexistieron diferentes formas de entender el juego del fútbol y pudimos asistir a frecuentes intentos de unificación de reglamentos. En 1863 se crea la Football Association (FA), cuya decantación por la forma de entender el juego de Eton, influyó en que los partidarios del juego al modo de la escuela de Rugby debieran asociarse paralelamente. En 1871 se funda la Rugby Football Union (RFU), como organismo con una estructura más democrática encargada de la organización y regulación del rugby. Es la etapa que Dunning & Sheard¹⁹ llaman de "democratización del juego". El contexto social en el que se desarrolló su labor durante sus primeros años condujo a esta institución hacia posiciones muy alejadas de esa supuesta democratización²⁰, pues la imposición de la regla del amateurismo fue una medida antidemocrática.

2. Amateurismo y profesionalismo: Ruptura en las primeras etapas del rugby

El establecimiento del amateurismo en el deporte británico en el S.XIX debe ser entendido como un problema sociológico. Dunning & Sheard²¹ exponen que el profesionalismo en el rugby adquiere el valor de concepto ideológico para apoyar un *ethos* articulado para apoyar la visión del mundo de la élite de las *public schools*. La aparición de organizaciones y reglas para dar apoyo institucional a dicho *ethos* (y las

¹³ Blackledge, 2001, op. cit.

¹⁴ Baker, W.T., "William Webb Ellis and the origins of Rugby Football: The life and death of a Victorian myth", *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies* 13, 1981.

¹⁵ Dunning, 1963, op. cit.

¹⁶ Dunning y Sheard, 1979, op. cit.

¹⁷ Curry, G.; Dunning, E. & Sheard, K. "Sociological versus empiricist history: Some comments on Tony Collins's. History, theory and the civilizing process", *Sport in History* 26, 2006.

¹⁸ Curry et al, 2006, op.cit.

¹⁹ Dunning y Sheard, 1979, op. cit.

²⁰ Blackledge, 2001, op. cit.

²¹ Dunning y Sheard, 1979, op. cit.

correspondientes para aponerse a él), supuso una compleja guerra de clases sociales de marcado carácter regional²², lo cual apoyaría la visión de Dunning & Sheard de estudiar el fenómeno del amateurismo desde un punto de vista histórico y social y no solamente como un concepto moral o filosófico.

Hasta 1886, quince años después de su fundación, la RFU no dicta la primera regla contra el profesionalismo en el Rugby, lo cual parece indicar que éste no debió ser un gran problema en los inicios del juego. Blackledge²³ expone que la ausencia de reglas contrarias al profesionalismo no implica una mayor democratización en esa etapa, sino más bien una homogeneidad en los practicantes, la cual se fue perdiendo hacia finales de la década de 1870 y sobre todo en la de 1880, cuando las clases trabajadoras empezaron a practicar los deportes que tanto atraían a las clases altas. La popularidad era tal que hubo encuentros con una asistencia de más de 27.000 espectadores²⁴. Según Riordan²⁵ (2006), el efecto más importante sobre las actividades de ocio de la clase trabajadora fue la introducción de las vacaciones los sábados por la tarde, lo cual permitió a la clase trabajadora participar en los deportes, bien como jugador o como espectador. Se estaba dando forma a lo que Vamplew²⁶ denomina como uno de los más importantes sucesos económicos de la época victoriana: el deporte de masas.

En contra del ambiente en las exclusivas escuelas y universidades, una cultura deportiva diferente se iba imponiendo en aquellas áreas inglesas en las que el Rugby había ido alcanzando gran popularidad entre la clase trabajadora en la década de 1880. En las áreas del norte y del suroeste, los clubes empezaron a contratar ex-corredores profesionales para que fueran los entrenadores de los equipos, y empleaban pizarras y tizas para analizar las tácticas de los partidos. Los clubes se aseguraban así que los jugadores estaban bien preparados para la batalla de ochenta minutos que suponía cada partido. Se establecieron dos formas comunes de retribución por jugar: el pago por el *broken-time* o tiempo dedicado a entrenar y jugar, y que por tanto impide trabajar y ganar dinero, y por otro lado el pago directo para retener a los mejores jugadores y mantenerlos así "leales" al equipo y que no buscaran otro club²⁷.

Como indica Riordan²⁸, conforme la alta burguesía deportiva conseguía expulsar a la clase trabajadora de la vida pública, si los trabajadores querían competir debían crear sus propias organizaciones y competiciones. El deporte de los trabajadores pasó a diferenciarse del burgués en que estaba abierto a todos, hombres, mujeres, ricos, pobres, blancos o negros. El éxito deportivo de estos clubes puso en riesgo la capacidad de la RFU para liderar la organización del Rugby y finalmente desembocó en la llamada ruptura de 1895, en la cual los equipos del norte de Inglaterra se unen para formar la *Northern Union*, creando el *Rugby League* o rugby profesional. Tras esta ruptura, la

²² Gruneau, R., "Amateurism as a sociological problem: Some reflections inspired by Eric Dunning", *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics* 9, 2006.

²³ Blackledge, 2001, op. cit.

²⁴ Blackledge, 2001, op. cit.

²⁵ Riordan, J., "Amateurism, sport and the left: Amateurism for all versus amateur elitism", *Sport in History* 26, 2006.

²⁶ Vamplew, 1988, op. cit.

²⁷ Dunning y Sheard, 1979, op. cit.

²⁸ Riordan, 2006, op.cit.

RFU impuso unas leyes anti-profesionalismo muy estrictas que perduraron hasta 1995²⁹.

3. El Amateurismo en el deporte: lucha de clases de la época victoriana

En el Rugby, al igual que en otros deportes británicos de la época, el concepto del amateurismo era casi sinónimo de la propia práctica deportiva. El desarrollo de la industria supuso un ascenso de las clases medias a elevados logros económicos, aunque no por ello logros educativos paralelos³⁰. Estas clases medias y las altas de origen aristocrático se ven en la necesidad de diferenciarse de la clase trabajadora mediante la imposición del concepto de *Gentlemen* de nacimiento; así, el amateurismo en el deporte se convirtió en algo vital y un logro altamente deseado. De hecho, empezaron a usarse los términos *gentlemen* y *player* para designar aquellos que tenían recursos independientes de aquellos que no los tenían, y se empleaban para diferenciar a los amateur de los profesionales³¹.

Gruneau³² expone que el amateurismo fue una estrategia para limitar la enseñanza del deporte a los jóvenes *gentlemen*. Entre éstos, se extendía la imagen renacentista del caballero ocioso que, sin embargo, valoraba una vitalidad física. La unión de este concepto, junto con la creciente obsesión por el juego limpio y la deportividad, llevaron a la búsqueda de una separación de la práctica deportiva con las clases trabajadoras, pues reconocían que éstas estaban mejor preparadas para desarrollar un trabajo físico exigente, y que por tanto, la competición no sería limpia por la desventaja manifiesta de los *gentlemen*.

Collins³³ cita las palabras del H.H. Almond, director del *Loretto School* en 1881, el cual indicaba que "si los chicos y los hombres vivieran como deberían, manteniéndose en buena condición, no necesitarían entrenar". Según Collins, se había establecido una actitud de no esforzarse, que se reflejaba en el deporte, debido a que el hecho de no trabajar era lo que distinguía al caballero de la clase trabajadora. Según él, esta idea era un impulso aristocrático derivado de la cultura griega y antigua, la cual había formado parte de su formación gracias a los clásicos griegos y latinos.

El deporte amateur era visto como una forma de alcanzar el equilibrio entre la vida y el trabajo. No había razón para entrenar porque el deporte era una forma de revitalizar a los jóvenes de la clase media tras un día en la oficina³⁴.

Según Holt³⁵, al final del siglo XIX, los conceptos de amateur y profesional estaban devaluados. Éstos ya no indicaban el tipo de relación entre el deportista y el deporte, sino que representaban que tipo de persona eran: el amateur es un caballero que practica el deporte limpiamente y con respeto por el contrario, mientras que el

²⁹ Collins, T., "Amateurism and the rise of Managerialism: The case of Rugby Union, 1871-1995", *Sport in History* 30, 2010.

³⁰ Hynes, S., "*The Edwardian turn of mind*". NJ: Princeton University Press, 1968.

³¹ R. Renson, "Fair play: Its origins and meanings in sport and society", *Kinesiology* 4, 2009.

³² Gruneau, 2006, op. cit.

³³ Collins, 2010, op. cit.

³⁴ Whitney, C.W., *Sporting Pilgrimage*. Nueva York: Harper & Brother, 1894.

³⁵ Holt, R., *Sport and the British*. Oxford: Oxford University Press, 1989.

profesional es aquel oportunista acaparador de dinero que antepone todo por la victoria y que era de la clase trabajadora.

Posteriormente, a estos motivos de diferenciación social, Holt³⁶ añade que el amateurismo en la época victoriana estuvo justificado por tres motivos añadidos: económicos, médicos y estéticos. La ociosidad de la aristocracia y el trabajo intelectual excesivamente estático de las clases medias y altas estaban llevando a un estilo de vida sedentario, por lo que se hizo necesaria la práctica deportiva al aire libre. A su vez, la excesiva polución así como los avances médicos que empezaban a recalcar los beneficios de la actividad física en la salud impulsaron dicha actividad; pero sólo el deporte amateur podía alcanzar esos beneficios. Además, algunos de los deportes practicados conllevaban riesgo de lesiones, y "el propósito del deporte es alcanzar la salud, no socavarla". Y por último, desde el punto de vista estético, Holt destaca que la élite social que lideró los deportes modernos, creía en unas normas neoclásicas de la proporción humana: altura, peso, musculatura y movilidad equilibrados. El deportista amateur llegó a representar el tipo ideal del nuevo *gentleman* inglés, para el que solemnidad de la antigüedad era un modelo a seguir por la aristocracia europea. En palabras de Holt³⁷, "los victorianos estaban profundamente impresionados por la antigua Grecia, favoreciéndose la visión ateniense de la belleza física e intelectual, por encima del cuerpo militarista romano". El cuerpo atlético se convirtió en algo deseado y admirado por los victorianos. El atleta ideal no era ni demasiado alto ni bajo, ni gordo ni flaco. El cuerpo amateur evitaba los extremos del desarrollo físico³⁸, y la especialización en el deporte podía condicionar el desarrollo corporal, por lo que el amateurismo pasó a ser la mejor opción posible.

Los griegos habían alcanzado la unión del deporte y la literatura, de la belleza mental y literaria, y eso fue muy apreciado por los victorianos. Jenkyns³⁹ destaca las palabras del director del colegio de Eton, el cual indicaba que "los atenienses del S. V a.C. eran esencialmente amateurs, quizás los más brillantes amateurs que el mundo haya visto".

Las instituciones educativas eran el reflejo de los nuevos valores que se imponían en la sociedad victoriana, pues eran las destinadas a formar los ciudadanos británicos. Las *Public Schools* "introdujeron a través del deporte un componente de protagonismo y liderazgo entre los alumnos, que fue muy apreciado por las clases dominantes inglesas"⁴⁰. El desarrollo del deporte en Europa siguió líneas diferentes en la Europa continental respecto a las islas británicas. Si bien los pedagogos continentales se mostraban partidarios de la gimnasia como medio educativo, los centros educativos insulares apreciaron en los deportes de equipo aquellos valores que consideraron importantes para inculcar en los jóvenes.

Poco a poco, el deporte se convirtió en una práctica extendida entre los *gentlemen* que con posterioridad dirigieron el imperio británico. El gran auge que tomaron las competiciones deportivas entre toda la población, determinó que la élite necesitara

³⁶ Holt, R., "The amateur body and the middle-class man: Work, Health and Style in Victorian Britain" *Sport in History* 26, 2006.

³⁷ Holt, 2006, op. cit.

³⁸ Holt, 2006, op. cit.

³⁹ Jenkyns, R., *The Victorians and Ancient Greece*. Cambridge: MA, 1980.

⁴⁰ Rivero, A., *Deporte y modernización*. Madrid: Dirección General de Deportes, 2003.

marcar una línea infranqueable para las clases más bajas, y emplearon el amateurismo en el deporte como un medio de conseguirlo. Para justificarlo, usaron como modelo la organización deportiva de la Grecia antigua, idealizando aquellos valores que justificaban sus planteamientos clasistas.

4. El amateurismo británico como reflejo del amateurismo griego

Al inicio del S. XIX hubo un creciente interés de la aristocracia británica por la cultura griega antigua. Las recientes excavaciones en las ruinas griegas y la adquisición y expolio para el Museo Británico de numerosas reliquias del Partenón en 1816 impulsaron el helenismo en la sociedad británica⁴¹. El prototipo de la Grecia clásica fue una importante fuente de recursos para los intelectuales y académicos de toda Europa⁴². El movimiento del neoclasicismo surgido en el S. XVIII había retomado el ideal renacentista de volver a los valores helénicos, y se despertaba un deseo en los europeos de ser griegos⁴³. Los médicos y anatomistas alababan la perfección del cuerpo griego y era usado como ejemplo; Los antropólogos físicos afirmaban que el atleta griego antiguo, tal y como había sido representado en las esculturas recién extraídas de las excavaciones griegas, era biológicamente perfecto. Éste deseo de parecer griego era evidente hasta para los extranjeros que visitaban las islas británicas. Leoussi cita las palabras del profesor francés Hipólito Taine, el cual al visitar Inglaterra en 1858 expuso que "hay caballeros en este país cuya ambición y régimen son los de un atleta griego, adoptando una dieta especial y siguiendo un cuidado régimen de entrenamiento". Jolly⁴⁴ cita las palabras del escritor escocés George Combe en 1836 en las que decía que la Grecia antigua era un modelo para la moderna Inglaterra, y afirmaba que "ellos eran como nación, física e intelectualmente los más perfectos de la carrera humana, y hay razones para creer que su atención sin rival a la educación física tuvo una gran influencia en los resultados".

El trabajo de Chatziefstathiou y Henry⁴⁵, en el apartado que relaciona el Helenismo con la clase dirigente y el prestigio de la antigüedad, aporta bastantes muestras de como los valores griegos, sobre todo los de la época helenística, fueron penetrando en el pensamiento de la sociedad victoriana. Indica que el neoclasicismo en Inglaterra y Francia, trajo el helenismo a un primer plano social, tanto que algunos autores se referían a ello como la maldición helenística. Como ya hemos indicado antes, la clase dirigente comenzó a llevar a sus hijos a los colegios en los que se enseñaban los textos clásicos griegos y romanos. El estudio de la cultura griega se convirtió en un instrumento para el desarrollo de la moral y del carácter de los jóvenes británicos, argumentos que al final del S.XIX fueron incorporados a la filosofía de Pierre de Coubertin en su búsqueda del uso del deporte como medio educativo de los jóvenes

⁴¹ Leoussi, A.S., "Nationalism and racial Hellenism in nineteenth-century England and France", *Ethnic and racial studies* 20, 1997.

⁴² Koulouri, C., "Athleticism and antiquity: symbols and revivals in nineteenth - century Greece" *The international journal of the history of sport* 15, 1998.

⁴³ Leoussi, 1997, op. cit.

⁴⁴ Jolly, W., *Education: Its principles and practice as developed by George Combe*. Londres: McMillan, 1879.

⁴⁵ Chatziefstathiou, D. & Henry, I., "Hellenism and Olympism: Pierre de Coubertin and the Greek Challenge to the Early Olympic Movement", *Sport in History* 27, 2007.

franceses. Bowen⁴⁶ indica que el abrazo al helenismo se produjo gracias al nuevo y poderoso papel que ofrecía esta corriente al soporte ideológico de la clase dominante. Wallace⁴⁷ expone que Thomas Arnold, director del colegio de Rugby a partir de 1828, fue un firme seguidor de los valores griegos, llegando a afirmar que la mentalidad de los griegos formaba parte de cada punto importante de lo que constituían los propios británicos.

A su vez, Bádenas⁴⁸ indica que la idea británica del amateurismo griego proviene de aquellos que querían justificar la promoción del deporte como una actividad lúdica propia de una elite social, aunque para él, este amateurismo es un ideal que nunca existió. Sin embargo, el interés por la arqueología, la cual estaba mostrando las reliquias de los territorios conquistados o administrados por el imperio, hicieron renacer los valores griegos en la mentalidad e imaginación de las clases poderosas británicas, las cuales decidieron obviar relatos clásicos que indicaban la existencia de un profesionalismo en el deporte griego clásico. Teóricos británicos, como Mahaffy⁴⁹ (1906), afirmaban sin fundamento que los griegos compiten por el placer de competir, sin recibir nada a cambio, aunque fue Gardner (1892) el que estableció una relación directa entre los ideales victorianos con el deporte de la Grecia antigua.

A partir de 1860 las competiciones deportivas dan el salto a los *Colleges* universitarios, y en ellos se consideraba de mal tono social el hecho de competir contra equipos integrados por obreros, dando lugar por tanto a competiciones cerradas. El amateurismo deportivo británico se instaura como un instrumento de la lucha de clases. Al fundarse el primer club amateur en la Universidad de Londres, en sus estatutos se identifica *gentlemen* con amateur, al igual que profesional y clase trabajadora (Bádenas, 2005). El sistema se parece al establecido por los griegos, los cuales sólo permitían participar en los juegos de Olimpia a los griegos de “pura casta” (Diem, 1984). El hecho de incluir en los estatutos de las asociaciones, clubes y federaciones la palabra amateur asociada a la no percepción de beneficios económicos, provocaba de hecho que la clase trabajadora no pudiese practicarlos por no disponer de recursos para poder dejar de trabajar debido a la práctica deportiva. Rivero⁵⁰ indica que “cuando el deporte era un signo diferenciador y de distinción social utilizado por la aristocracia y la burguesía, el amateurismo era la única forma posible de competición”.

Las arrolladoras victorias de los espartanos en los Juegos de Olimpia fueron usadas como un medio de indicar que su organización social era la más adecuada, lo cual se basaba en que gracias a la esclavitud, los aristócratas, que eran apenas un diez por ciento de la población, podían dedicarse a su preparación militar y física⁵¹.

Cuando en 1892, en París se celebra el Congreso Internacional de Amateurs, Coubertin consigue que se asocie la palabra amateur a la de dinero y no a la clase social, lo cual se interpreta como una derrota del ideal amateur británico⁵². Hasta entonces,

⁴⁶ Bowen, J., “*Education, ideology and the Ruling Class: Hellenism and english public schools in the nineteenth century*”, en *Rediscovering Hellenism*, ed. G.W. Clarke. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

⁴⁷ Wallace, J., *Shelley and Greece: Rethinking romantic Hellenism*. Nueva York: St. Martin`s Press, 1997.

⁴⁸ Bádenas, 2005, op. cit.

⁴⁹ Mahaffy, 1906, op. cit.

⁵⁰ Rivero, 2003, op. cit.

⁵¹ Mandell, R., *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra, 1986.

⁵² Bádenas, 2005, op. cit.

según Le Flochmoan⁵³, no bastaba siquiera no percibir beneficio a cambio de la práctica deportiva, además había que ser un *gentlemen*.

5. Desmitificación del amateurismo en el deporte griego antiguo

Los datos parecen indicar que la relación entre el ideal del deportista amateur impuesto por los británicos en la época victoriana, y que se ha mantenido durante más de un siglo en el Rugby, se ha basado en una idealización de los valores del deporte en la Grecia antigua aunque más bien parece que ha sido un proceso intencionado para seguir manteniendo una estructura de clases sociales usando como medio la amplia difusión alcanzada por la práctica de los deportes, o bien, como indica Bádenas⁵⁴, tal vez se deba a diferentes errores a la hora de traducir algunos de los términos del griego clásico a las lenguas occidentales modernas. El vocablo amateur no existe en el griego ni como concepto. El autor indica que Gardiner⁵⁵ comete el error de identificar la palabra *idiotēs* con amateur, cuando en realidad *idiotēs* se está oponiendo al vocablo *athletes*, que significaría “el que compite por un premio”. En este contexto, Miller dice que la palabra *idiotēs* no se usa en oposición a alguien que recibe dinero, sino que se referiría a “el que no participa” o incluso “el inexperto”. Un ejemplo de éste uso puede ser encontrado en la Ética a Nicómaco III de Aristóteles, en la cual indica que los soldados expertos tienen una gran capacidad para provocar daño al contrario y para evitar el suyo propio, comparado con los no entrenados. Aristóteles dice que este caso es análogo a la relación entre un soldado armado y uno desarmado, o entre una atleta y un *idiotēs* (persona no entrenada). En éste sentido, cualquiera puede ser considerado un *idiotēs* (inexperto) respecto a un arte particular en el cual no se posee un entrenamiento específico. Este mismo tipo de argumento podemos encontrarlo expresado por Galeno^{56,57}.

En una línea de argumentos complementaria, Young⁵⁸ trata de desmitificar la idea popular de que los deportistas griegos antiguos eran los más completos. Según él, la idea occidental de que los atletas griegos eran los mejor preparados física e intelectualmente es falsa, pues conocemos los nombres de miles de campeones en los juegos de Olimpia y los juegos Píticos, y ninguno de ellos destacó por sus logros intelectuales, y todas las evidencias sugieren que en la sociedad griega, los principales atletas y los principales intelectuales estaban claramente diferenciados.

Como conclusión, podemos decir que la imposición del amateurismo en el Rugby en sus inicios fue con una clara intención de control social, buscando la separación del deporte practicado por las clases altas del practicado por la clase trabajadora, y para ello se basaron en una idea alterada del deporte griego, al cual atribuyeron unos valores de los que careció.

⁵³ Le Flochmoan, J., *La génesis de los deportes*. Barcelona: Labor, 1965.

⁵⁴ Bádenas, 2005, op. cit.

⁵⁵ Gardiner, E.N., *Greek athletic sports and festivals*. London: McMillan, 1910.

⁵⁶ Mewaldt, J., *Galenus in Hippocratis de natura hominis commentaria tria*. Leipzig: Teubner, 1914.

⁵⁷ Kühn, C.G., *Galenus Opera Omnia*, Leipzig: Teubner, 1821-1833.

⁵⁸ D. Young, “Mens sana in corpore sano? Body and mind in Ancient Greece”. *The international journal of the history of sport* 22 (2005)

Referencias

- Bádenas, P. “*El espíritu olímpico: mito moderno y realidad antigua*” en *In corpore sano*, editado por F. García y B. Hernández. Madrid: UAM Ediciones, 2005
- Baker, W.T. “William Webb Ellis and the origins of Rugby Football: The life and death of a Victorian myth”. *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*. 13 (1981):117-130
- Blackledge, P. “Rationalist capitalist concerns: William Cail and the Great Rugby Split of 1895”. *The international journal of the history of sport*, 18 (2001): 35-53
- Bowen, J. “*Education, ideology and the Ruling Class: Hellenism and english public schools in the nineteenth century*” en *Rediscovering Hellenism* editado por G.W. Clarke, Cambridge: Cambridge University Press, 1989
- Chatziefstathiou, D. & Henry, I. “Hellenism and Olympism: Pierre de Coubertin and the Greek Challenge to the Early Olympic Movement”. *Sport in History*, 27 (2007): 24-43
- Collins, T. “Amateurism and the rise of Managerialism: The case of Rugby Union, 1871-1995”. *Sport in History*, 30 (2010): 104-120
- Curry, G., Dunning, E. & Sheard, K. “Sociological versus empiricist history: Some comments on Tony Collins’s ‘History, theory and the ‘civilizing process’””. *Sport in History*, 26 (2006):110-123
- Diem, R.D. *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra, 1984
- Dunning, E.G. “Football in its early stages”. *History Today*, 13 (1963): 838-847
- Dunning, E. & Sheard, K. *Barbarians, gentlemen and players*. Oxford: Martin Robertson, 1979
- Gardner, P. *New chapters in Greek history*. London: John Murray, 1892
- Gardiner, E.N. *Greek athletic sports and festivals*. London: McMillan, 1910
- Gruneau, R. “‘Amateurism’ as a sociological problem: Some reflections inspired by Eric Dunning”. *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics*, 9 (2006): 559-582
- Hynes, S. *The Edwardian turn of mind*. NJ: Princeton University Press, 1968
- Holt, R. *Sport and the British*. Oxford: Oxford University Press, 1989
- Holt, R. “The amateur body and the middle-class man: Work, Health and Style in Victorian Britain”. *Sport in History*, 26 (2006): 352-369
- Jenkyns, R. *The Victorians and Ancient Greece*. Cambridge: MA, 1980
- Jolly, W. *Education: Its principles and practice as developed by George Combe*. Londres: McMillan, 1879
- Koulouri, C. “Athleticism and antiquity: symbols and revivals in nineteenth-century Greece”. *The international journal of the history of sport*, 15 (1998): 142-149
- Kühn, C.G. *Galen Opera Omnia*, Leipzig: Teubner, 1821-1833
- Le Flochmoan, J. *La génesis de los deportes*. Barcelona: Labor, 1965

- Leoussi, A.S. "Nationalism and racial Hellenism in nineteenth-century England and France". *Ethnic and racial studies*, 20 (1997): 42-67
- Mahaffy, J.P. *The silver age of the greek world*. Chicago: Chicago University Press, 1906
- Mewaldt, J. *Galen in Hippocratis de natura hominis commentaria tria*, Leipzig: Teubner, 1914
- Renson, R. "Fair play: Its origins and meanings in sport and society". *Kinesiology*, 41 (2009): 5-18
- Riordan, J. "Amateurism, sport and the left: Amateurism for all versus amateur elitism". *Sport in History*, 26 (2006): 468-483
- Rivero, A. *Deporte y modernización*. Madrid: Dirección General de Deportes, 2003
- Solá, J. "Historia del Rugby". *Apunts*, 29, (1992): 6-11
- Vamplew, W. *Pay up and play the game: Professional sport in Britain, 1875–1914*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988
- Wallace, J. *Shelley and Greece: Rethinking romantic Hellenism*. Nueva York: St. Martin's Press, 1997
- Williams, P. "Battle lines on three fronts: The RFU and the lost war against professionalism". *The international journal of the history of sport*, 19, (2002): 114-136
- Whitney, C.W. *Sporting Pilgrimage*. Nueva York: Harper & Brother, 1894
- Young, D. "Mens sana in corpore sano? Body and mind in Ancient Greece". *The international journal of the history of sport*, 22 (2005): 22-41